

Orientaciones valorativas de los jóvenes y la influencia en los hábitos de estudio de los jóvenes

Autores: Livio Grasso, Angel M. Robledo y Maria Angélica Paladini

Institución: Facultad de Educación, Universidad Católica de Córdoba, Argentina

Palabras claves: culturas juveniles - valores - educación secundaria- hábitos de estudio

El presente trabajo ha examinado la hipótesis de que, entre los jóvenes que finalizan los estudios secundarios, las orientaciones valorativas explican parcialmente la contracción al estudio.

Los resultados presentados corresponden a los jóvenes que concluyeron la escolaridad obligatoria a través de una muestra aleatoria conformada por 1256 jóvenes que cursaron el sexto año de la enseñanza secundaria en la ciudad de Córdoba durante 2008.

Se exploraron las respuestas a diversas preguntas incluidas en el cuestionario con el objeto de conocer las posiciones de los jóvenes, respecto a conductas y puntos de vista extendidos hoy en día en nuestra sociedad y que son objeto de distintos grados de aceptación o rechazo (posicionamientos valorativos, vida sexual y de pareja, adicciones, motivos de orgullo nacional, confianza en instituciones, el mundo del trabajo).

Se ha encontrado que, en muchos casos, las respuestas se relacionaban con las prácticas de estudio. La proporción de jóvenes que han desarrollado hábitos de estudio autónomo es mayor entre los estudiantes con posiciones idealistas vinculadas a las motivaciones intrínsecas en la elección de los estudios y menos transgresoras respecto de los mandatos sociales.

Introducción

En este estudio, la población objetivo está conformada por los jóvenes que cursan el sexto año de la enseñanza secundaria en la ciudad de Córdoba.

Se diseñó una muestra aleatoria por conglomerados (unietápica), estratificada según el sector de gestión constituyendo una muestra de 1256 jóvenes.

Los datos se captaron mediante un cuestionario autoadministrado con predominio de preguntas precodificadas. El trabajo de campo se concretó en el mes de octubre de 2008.

1. ESTUDIAR O NO ESTUDIAR

La escolaridad obligatoria, considerada en una perspectiva de educación permanente de la persona, debería, independientemente de la continuidad o no de estudios formales, desarrollar en los jóvenes disposiciones para un aprendizaje autónomo que permita la continuidad de su formación.

En relación a la iniciación de estudios superiores el carácter propedéutico de la Educación Secundaria debería además conducir al desarrollo de hábitos de estudio independiente por parte de los estudiantes.

La presente ponencia se refiere al estudio fuera de la escuela pero en relación a los aprendizajes y/o exigencias escolares. Concisamente, se trata del estudio regular, en el hogar y para la escuela.

El desarrollo de hábitos de estudio, independiente de la inminencia de un examen resulta particularmente interesante, en tanto estas prácticas hacen a la formación profunda de la persona y resultan en estrategias de aprendizaje más significativas que aquéllas relacionadas con el apremio ante un examen.

Se estima que, cuando no afrontan una examen inmediato, sólo un 24.4% de los jóvenes a punto de egresar, igualmente estudia. Si atendemos los procesos de aprendizaje (y no a determinados resultados) podemos llamar a estos jóvenes “estudiosos” o “buenos” estudiantes.

Cuando hay un examen muy próximo la proporción de quienes estudian aumenta considerablemente: entonces lo hace un 66.2% de los jóvenes objeto de esta investigación. Queda un 33.8% que corresponde a quienes no estudian ni aún en esta situación¹.

Si bien no se puede decir que no haya alumnos que estudian, lo cierto es que quienes lo hacen regularmente en el hogar constituyen más bien una excepción. La contracción al estudio es una característica de una minoría muy reducida que marcha a contracorriente.

A menudo se critican las evaluaciones internacionales porque inducirían a estudiar con el único objetivo de la evaluación. Lo cierto es que el estudio, para la mayoría de los jóvenes a punto de egresar del nivel medio, aparece limitado a las vísperas de un examen y centrado en el mero propósito de superarlo.

Hay quienes opinan que es frecuente que en el último curso los alumnos se despreocupen de sus obligaciones escolares o las sobrelleven más ligeramente, en mayor medida que en los cursos anteriores y que la escuela lo tolere disminuyendo un tanto sus exigencias y requerimientos.

¹ En el cálculo de las cifras de esta sección se han excluido los alumnos que asisten a escuela de jornada completa.

Por tanto la posibilidad de generalizar los resultados precedentes al alumnado de todos los cursos del nivel secundario es incierta.

Quizás la situación en los cursos del ciclo básico y los primeros del ciclo orientado presente características menos extremas.

También es posible pensar que al sexto curso llegan los estudiantes más aplicados y que el alumnado de los cursos anteriores sea más heterogéneo incluyendo una mayor proporción de jóvenes “no estudiosos”.

En alguna medida las prácticas de estudio en el último curso reflejan hábitos que se han ido formando y consolidando a lo largo de la trayectoria escolar. Desde el punto de vista de la educación permanente, no resultan satisfactorios. Tampoco son funcionales al nivel superior que aspira a cursar la enorme mayoría de los estudiantes del último año del secundario (93.5%).

2. FACTORES RELACIONADOS CON LA CONTRACCIÓN AL ESTUDIO

Cuando se trata de estudiantes del último año de estudio, se encuentra que el porcentaje de jóvenes que han desarrollado hábitos de estudio regular es básicamente el mismo en las escuelas de gestión privada y en las estatales. Otros aspectos institucionales, como el turno (excluyendo jornada completa) y la orientación, no se encuentran relacionados con la contracción al estudio. Tampoco el género.

La relación entre los hábitos de estudio regular, el clima educativo² y el NSE³ del hogar en los estudiantes que están finalizando el nivel medio, se aprecia en las siguientes tablas.

Jóvenes estudiantes del último curso del Nivel Secundario según NED de la madre, NSE del hogar y hábito de estudio regular. Porcentajes.

NED de la madre	Estudio		
	Regular	Ocasional	Total
Universitario completo	30.1	69.9	176
Superior No Univ. completo	20.0	80.0	80
Secundario completo	27.7	72.3	191
Primario completo	17.8	82.2	230

² El clima educativo del hogar, expresado por el promedio de años de estudio completados por el padre y la madre, ha comenzado a incluirse en los sistemas de indicadores sociales de producción regular.

³ El nivel educativo de los padres se ha expresado en términos del nivel más alto completado: primario completo (o menos o secundario incompleto), secundario completo (o superior incompleto), superior no universitario completo, universitario completo.

Una manera usual de aproximar el NSE del hogar consiste en combinar la información sobre nivel de educación y sobre posición laboral. En este trabajo se ha considerado el nivel educacional del padre (expresado según se ha indicado arriba; la posición laboral se ha evaluado atendiendo al desempeño o no de una función jerárquica y al poseer o no personal a cargo. Los niveles vienen identificados con las siguientes expresiones: (C2) nivel primario completo sin función jerárquica ni personal a cargo; (C1) nivel primario completo con función jerárquica o personal a cargo; (B2) nivel medio o superior no universitario completo sin función jerárquica ni personal a cargo; (B1) nivel medio o terciario o universitario completo con función jerárquica o personal a cargo; (A2) nivel superior universitario completo sin función jerárquica ni personal a cargo; (A1) nivel superior universitario completo con función jerárquica o personal a cargo.

NSE del hogar	Estudio		
	Regular	Ocasional	Total
A1	28.2	71.8	110
A2	26.5	73.5	34
B1	18.7	81.3	139
B2	29.8	70.2	104
C1	19.8	80.2	81
C2	21.4	78.6	140

La relación entre el estudio regular y el nivel educativo de los progenitores es esperada a partir de la suposición de que los padres de mayor nivel educativo y socioeconómico tienden a ser más controladores en lo que respecta al comportamiento escolar de los hijos. Lo que sorprende, más bien, es que la relación encontrada no es clara ni estrecha, como puede apreciarse en la tabla. Aunque los porcentajes de jóvenes “estudiosos” en el sexto año muestran una cierta tendencia a incrementarse en NED y NSE más altos, esto no ocurre de manera consistente ni en una medida importante. En todos los niveles, el porcentaje de alumnos que han desarrollado hábitos de estudio regular no se aleja mucho del valor general, que es 24.4%.

Al interpretarse estas cifras no se ha de perder de vista que los alumnos que finalizan el secundario constituyen un subgrupo selecto dentro de la población total de los estudiantes de nivel medio y que esta selección se ha producido en función de variables relacionadas con los desempeños escolares y a costa de los jóvenes de sectores socialmente menos favorecidos. Por lo que es probable que al llegar al sexto año se haya producido una cierta igualación respecto de esas variables.

En contra de lo que podría suponerse el porcentaje de jóvenes que desarrollan hábitos de estudio regular entre los que trabajan (30.6%) resulta superior al correspondiente a los que no trabajan (22.8%). La diferencia no alcanza el nivel de significación estadística adoptado en este trabajo pero está cerca. No se encuentran diferencias relacionadas con la cantidad de horas de trabajo semanal.

La trayectoria entrevista por los jóvenes en relación a su futuro aparece como un factor en el cultivo de hábitos de estudio autónomo regular. El porcentaje de los que poseen este hábito es algo mayor entre los que contemplan seguir estudios superiores (25.4% versus 10.3%). En hogares de mayor nivel educativo, los pocos jóvenes que no piensan proseguir estudios, figuran todos entre los que no estudian de manera regular.

Se ha examinado también la hipótesis de que, entre los jóvenes que finalizan los estudios secundarios, las orientaciones valorativas explican (al menos en parte) la contracción al estudio.

3. CONTRACCIÓN AL ESTUDIO Y RESULTADOS ESCOLARES

La despreocupación por estudiar regularmente, aunque no impediría avanzar ni concluir el nivel secundario, puede generar inconvenientes en la trayectoria escolar.

No alcanzar el promedio de necesario para la aprobación es una situación muy generalizada.⁴ Un 71.6% de los estudiantes de sexto año no tiene aprobadas todas las asignaturas al finalizar el primer cuatrimestre y, por lo general, faltan las condiciones de aprobación en 3 o 4 asignaturas.

Es habitualmente aceptada la relación del rendimiento escolar con variables personales y del hogar como el género, la situación laboral y el NSE. Los datos sobre los alumnos del sexto año del secundario, indican que el porcentaje de quienes alcanzan la promoción en todas las materias en el primer cuatrimestre es menor entre lo jóvenes que trabajan y es mayor entre las mujeres. Cuando se examina el NSE del hogar, se concluye que no existe una relación ni clara ni estrecha y que, en los distintos niveles, los porcentajes no se apartan mucho del general (28,4%).

El “estar aprobado” está relacionado con el estudio regular. Se presentan cifras en la siguiente tabla.

Jóvenes estudiantes del último curso del Nivel Secundario según regularidad del estudio y asignaturas aprobadas . Porcentajes.

Estudio	Asignaturas aprobadas		Total
	Todas	Sólo algunas	
Regular	35.2	64.8	145
Ocasional	25.5	74.5	459

Puede apreciarse que la excepcional situación de alcanzar el aprobar todas las asignaturas es algo más frecuente entre quienes estudian regularmente que entre quienes no lo hacen. Asimismo, entre los jóvenes “estudiosos”, la media de asignaturas no aprobadas, cuando las tienen, se aproxima a tres, mientras entre los “no estudiosos” se acerca a cuatro.⁵

La relación que ilustra la tabla precedente en realidad es muy débil. Una importante proporción de los alumnos del sexto curso “tiene promedio” en todas las asignaturas sin ajustarse a hábitos de estudio regular en el hogar.

La asociación entre el estudio regular y el aprobar todas las asignaturas se encuentra tanto en los jóvenes que trabajan como en los que no; se encuentra en los varones pero no en las mujeres. Cuando se analiza en los diferentes NSE del hogar, los resultados no son sistemáticos y a veces se ven oscurecidos por el número de casos que, para este análisis, resulta algo reducido. Sin embargo, la conclusión más verosímil parece ser que la promoción en todas las asignaturas se asocia al estudio regular sólo en los niveles socioeconómicos más altos.

Jóvenes estudiantes del último curso del Nivel Secundario según NSE, regularidad del estudio y asignaturas aprobadas. Porcentajes.

		Asignaturas aprobadas
--	--	------------------------------

⁴ El promedio mínimo para la aprobación es 6 (seis).

⁵ Entre los jóvenes que no se preparan para las evaluaciones inminentes, el porcentaje de quienes aprueban sólo algunas asignaturas es mayor (79.6% versus el 66.1% de los que se preparan) y la materias no aprobadas son más (4.5 versus 3.5 término medio).

NSE	Estudio	Todas	Sólo algunas	Total
A1	Regular	27.8	72.2	79
	Ocasional	56.7	43.3	30
A2	Regular	40.0	60.0	25
	Ocasional	66.7	33.3	9
B1	Regular	19.5	80.5	113
	Ocasional	30.8	69.5	26
B2	Regular	27.4	72.6	73
	Ocasional	25.8	74.2	31
C1	Regular	26.2	73.8	65
	Ocasional	25.0	75.0	16
C2	Regular	29.4	70.6	109
	Ocasional	33.3	66.7	30

El modo de estudiar no es el mismo en diferentes sectores sociales. En los sectores altos se hace con mejores recursos y apoyo paterno. Por ejemplo, el empleo de las TICs en el estudio en casa, se encuentra relacionado con el NSE del hogar y, sobre todo, con el NED del padre y de la madre, lo que sugiere que la variable de mayor importancia, en estas cuestiones, es el clima educativo del hogar.

4. RESUMEN Y DISCUSIÓN

1. Los resultados presentados corresponden a un sector de la juventud que, de algún modo y por comparación, valora el estudio, ya que, como estudiantes, están completando la enseñanza secundaria y, con muy pocas excepciones, se trata de jóvenes que tienen entre sus objetivos el incorporarse al nivel superior de educación.
2. La contracción al estudio cotidiano de manera regular es minoritaria y, en este sentido, se puede decir que “los jóvenes estudian poco”. Parece cierto que esta práctica va desapareciendo, o, excepto en una minoría de jóvenes, va siendo postergada para etapas más avanzadas de la vida y niveles educativos.
3. La escasa relación entre esta práctica y los resultados escolares pone de manifiesto que el sistema educativo el desarrollo de hábitos de estudio regular no es necesario para avanzar en los niveles de enseñanza obligatorios ni para completarlos.
4. Se encuentran distintos factores relacionados con la contracción al estudio. Pero, al tiempo que parece bastante seguro que esas relaciones existen, su grado es muy débil. Quizás esto se deba, al menos en parte, a la relativamente pequeña variabilidad de las variables dependientes (la inmensa mayoría no estudia si no hay una evaluación inminente y estudia relativamente poco tiempo). Por otro lado los jóvenes que finalizan el nivel medio constituyen un grupo muy seleccionado que en muchos aspectos muestra una uniformidad marcada.

BIBLIOGRAFIA

Banco Alemán: *Los jóvenes hoy. Segundo estudio sobre la juventud en Argentina. Tendencias y perspectivas en la relación entre jóvenes, estado y sociedad en las puertas del nuevo milenio.* Planeta - Deutsche Bank AG, Buenos Aires, 1999.

Carena, Susana, *et al.* *Intereses, costumbres y valores de la juventud cordobesa. Una exploración en estudiantes del último año de la escuela media.* Universidad Católica de Córdoba, Facultad de Educación. Córdoba, 2003.

Grasso, Livio. *Encuestas. Elementos para su diseño y análisis.* Encuentro Grupo Editor, Córdoba, 2006.

Kornblit, Ana, "Representaciones sociales y valores de los jóvenes argentinos en relación con el trabajo" *OEI, Monografías virtuales*, N° 4. (2004). Disponible en: <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia04/reflexion04.htm>. Fecha de consulta: 29 de junio de 2009.